



D. Rene Mozo Martín
Director del Dpto. Técnico-Veterinario
Magapor S.L.

EL DPTO. TÉCNICO DE MAGAPOR ACONSEJA DURANTE EL TRANSPORTE Y RECEPCIÓN DEL EYACULADO EN EL LABORATORIO

Una vez recogido el eyaculado en la zona de extracción (capítulo anterior), éste debe ser transportado al laboratorio para su valoración y procesado. Sin embargo, en algunos centros se dispone de pre-laboratorios. En estos pre-laboratorios se elimina la gasa o filtro que contiene la tapioca y se saca el eyaculado del termo para que en el laboratorio de procesado no entren más que, el eyaculado y su continente (este continente puede ser o un vaso, o una bolsa de recogida). En ocasiones los laboratorios de procesado están a largas distancias de las naves de verracos, por lo que en estos pre-laboratorios se suele realizar una valoración inicial (motilidad masal) y una predilución (normalmente 1:1) para su posterior transporte a esos laboratorios de procesado.

La zona de extracción, siempre debe estar físicamente separada del pre-laboratorio (en caso de contar con él) y éste a su vez, del laboratorio de procesado.

Es conveniente que el paso de la zona de extracción o verraqueras, al pre-laboratorio o al laboratorio de procesado se pueda hacer siempre a través de una zona cubierta que proteja de las inclemencias del tiempo (viento, luz solar, temperaturas, lluvia, etc.), aunque es bastante habitual que se encuentren adyacentes. Esto se hace especialmente importante en los meses de invierno.

Para el transporte del eyaculado siempre se debe utilizar un recipiente contenedor aislante que mantenga su temperatura lo más constante posible, sin que se produzcan descensos o cambios bruscos (ejemplo: termo). El objetivo es evitar un posible shock térmico y la muerte de los espermatozoides. Para ello, además de utilizar este tipo de recipientes, es conveniente atemperarlos a una temperatura de unos 37-38°C (temperatura del eyaculado 38,5°C) o incluso hasta 40°C si creemos que la extracción puede prolongarse en el tiempo (tener en cuenta la temperatura de la nave de los verracos, posibles contratiempos, características de los animales, etc.). Una herramienta que puede ser de mucha ayuda y ya ha sido mencionada con anterioridad, es el uso de diluyente atemperado (dentro del vaso de recogida).

Siempre que sea posible, se evitará la entrada del operario que realiza la extracción dentro del laboratorio de procesado. En el caso de que sea el mismo operario el que hace la extracción, la valoración y el procesado, debería, al menos, tener un calzado para cada zona. También es recomendable no introducir, en el laboratorio, los termos de recogida, del mismo modo que es aconsejable eliminar la gasa o el filtro que contiene la tapioca o fracción gelatinosa del eyaculado. El objetivo es que la zona, sea lo más aséptica posible.

El pre-laboratorio o en su defecto, directamente la sala de extracción deben estar comunicadas con el laboratorio de procesado a través de una ventana de doble cristal, que puede disponer de un sistema de calefacción autónomo, y que evitaría la posible mezcla entre atmósfera o ambientes.



En caso de que el laboratorio de procesado se encuentre muy lejos del pre-laboratorio, se debe identificar el eyaculado, eliminar el filtro con la tapioca, hacer una predilución 1:1 eyaculado: diluyente y conservarlo en una cámara a unos 25-30°C.

El transporte al laboratorio de procesado se hace en una cámara con regulador que asegure una temperatura constante y sin altibajos. También se conocen sistemas en los que el eyaculado se envía en cápsulas isotérmicas, a través de canalizaciones utilizando como propulsor, aire comprimido.

Una vez llegado al laboratorio es conveniente ver a que temperatura ha llegado el eyaculado, y colocarlo, si procede, en un baño María o una cámara a 33-34°C*, mientras se estima su potencial de dosis a producir. En caso de hacer la recogida del eyaculado sin diluyente, puede ser recomendable hacer una pequeña predilución con, por ejemplo, 100 ml de diluyente a temperatura ambiente.

* La razón de poner el baño María a 33-34°C se debe a que normalmente el eyaculado suele bajar su temperatura en torno a 3-4°C desde que se recoge hasta que se recibe en el laboratorio. De esta forma se evita una bajada y posterior subida de la misma.